

res y descarríos. En esto consisten las tinieblas de la razón, cuya obscuridad es tal, que no solo nos privan de la luz, sino que no las conocemos, y así juzgamos, y obramos engañados de las apariencias. Pensamos que sabemos lo que ignoramos, y que vemos lo que estamos muy distantes de ver. Parecenos que hemos llegado ya á alcanzar el Bien que deseamos, quando ciertamente estamos mas lejos; y lo mas terrible es, que no nos desengañamos hasta que ya es inutil el desengaño. A esta funesta situacion reduxo el pecado á los hombres.

La causa ordinaria de estas tinieblas es la pasion del corazon, pues es evidente que no ama las cosas por lo que en sí valen, sino segun el grado de amor con que se entrega á ellas, y afecto que le domina. De manera, que como únicamente busca los bienes criados, llega casi á perder el conocimiento de las cosas espirituales; y así saca consecuencias que tiene por ciertas, aunque realmente son falsísimas, y le sirven de regla en las acciones. Este es el origen de tantos errores, y máximas falsas como se ven en el mundo, las cuales se comunican de unos á otros con la conversacion, y con el trato. *(Se concluirá.)*

Los Sacerdotes deben ser honrados, por que no hay oficio de tan alta dignidad como el suyo.

Ponderando San Bernardo la dignidad Sacerdotal, dice así: Los Sacerdotes deben ser honrados, por que su oficio es el mas principal en la República. San Juan Crisóstomo hablando de la misma dignidad, no duda llamarla mas venerable que la que exerce el Supremo Gobierno de una nacion. Esta doctrina parece, estar apoyada en las palabras infalibles del mismo Dios, quando al manifestar quien habia de librar á su pueblo de la esclavitud de Faraon, dixo así: *((Exod. 6.))*
A Aaron y Moises he mandado que saquen á mi pue-

